



Pretendo compartir contigo, con sencillez, alguna consideración... con casos concretos

Aquí tienes un post de 3-en-uno. No, no me refiero a ese aceite lubricante para tuercas, bisagras o cerraduras... Aunque vamos a hablar de tres cuestiones que a veces **chirrían** (o más que eso); y que han motivado tres letreros en una puerta. En más de una, a decir verdad: podemos hablar de tres en raya.

Pretendo compartir contigo, con sencillez, alguna consideración relativa al respeto, la educación, la urbanidad... **con casos concretos.**

« 1. Vayamos como procede... allá donde vayamos

Estos días he visitado una ciudad costera. Y ahí me topé con el primer cartel. En la misma puerta de la catedral, muy próxima al mar.

Invitaba a quienes desearan acceder al templo a “guardar un mínimo decoro en el vestir”. No era la primera ocasión en que veía algo [así](#). Estaba en varios idiomas, para que nadie dejase de enterarse.

Leerlo y acordarme de la [anécdota](#) que se atribuye a **Juan XXIII** fue todo uno.

Cuentan que, cuando aquel aún era cardenal, hubo de acudir a más de un

banquete o evento institucional con autoridades del país, embajadores, consortes, etc.

En una ocasión, le correspondió almorzar cerca de una ‘señora’ que -por decirlo finamente- llevaba un vestido ciertamente escaso para su cuerpo; y que, por tanto, no cumplía debidamente su función.

Más de un comensal se hallaba expectante ante la hipotética reacción del prelado.

Nada dijo este durante la comida. Pero, a los postres, tomó una manzana del frutero y se la ofreció a la dama.

La señora, sorprendida, le dijo: “Gracias, Monseñor; pero ¿por qué me da esta manzana?”

Se cuenta que el que luego sería Juan XXIII le respondió: “Es sobre nuestra madre, Eva. Solo cuando ella comió la manzana se dio cuenta de su falta de ropa”.

¡Mira que inspiran las [manzanas](#)! ¡Que se lo cuenten a Newton!

Pero no nos distraigamos del tema: que **la corrección, el respeto y hasta el “buen gusto”... son sustantivos sustanciales**; aplicables al ámbito civil, militar, religioso... A la vida misma: nadie viste igual cuando va a la piscina que cuando asiste a un concierto de la Orquesta Filarmónica de Viena. Pues eso. Se trata de **saber estar**.

Hay más de uno y de dos que **no sabe** (incluso -¿o especialmente?- en una parte de la ‘jet society’). Por ello, cuando los reyes te invitan a una recepción en palacio, el tarjetón que te remiten indica expresamente cuál es el vestuario requerido para señoras y cuál el de caballeros. Acceder al recinto con el atuendo adecuado es lo procedente. Y signo de **respeto**: eso es tan claro que todos **podemos** entenderlo... Por eso -precisamente por eso-, algunos se presentan ante el rey en camisa remangada y sin corbata. Buscan provocar (la noticia, al menos).

Como para acceder a una catedral -a diferencia de a palacio- no es precisa invitación, ni necesario recibir tarjeta alguna, el letrado en su puerta sirve de recordatorio general; o aviso de navegantes (que es que hay algunos que parece que van a la playa...).

La entrada a una iglesia es libre, sí. Y no se requiere frac, ni chaqué, ni traje oscuro ni vestido de noche... **Basta, eso sí, que te acompañe cierto sentido común y... lo demás vendrá por añadidura.**

El sentido común no es el más común de los sentidos: **de necesidad del rotulillo**; pero, tanto los no creyentes (por respeto a las convicciones ajenas), como los creyentes (por coherencia, esto es, por respeto a las convicciones propias: allí nos espera más que un rey) deberíamos **saber estar**. No se nos pide demasiado.

« 2. Lo de saber estar afecta también al ámbito temporal

A las citas -a todas- hay que **llegar sin hacer esperar al anfitrión**. Salvo, naturalmente, imponderables.

Tan importante es lo de llegar a tiempo que estos días ha sido [noticia nacional](#) que **Mariano Rajoy** haya retrasado su visita al Rey de España en relación al horario acordado. Y eso que el presidente español tenía justa causa -un ataque de lumbago de agarra y no te menees-.

La puntualidad es una virtud. **No es entendible, ni correcto, llegar tarde sin razón. Salvo que seas la novia en la boda**. Entonces te puedes retrasar. Puntualmente. Tú ya me entiendes.

También lo de estar a la hora prevista es aplicable en los más diversos ámbitos. Seguro que no se te ocurriría hacerte esperar en una recepción real. Más aún: ¡Llega tarde a una entrevista de trabajo! O, simplemente, a una reunión con tu jefe. Y verás.

“Para animar a cuidar la puntualidad, me decía mi amigo **Miguel**, en mi parroquia había un cartel. Planteaba, entre los buenos propósitos de los fieles, lo de no llegar tarde a las celebraciones. Si no, **no te enteras de la misa la media** (y, además, cuando entras, perturbas indebida e inoportunamente a quien ha llegado a tiempo)”.

Más razón que un santo. **El respeto y la educación, también están en el reloj**.

« 3. Y el móvil... ¡Ay, el móvil!

Seguro que lo has leído alguna vez también a la puerta de... una iglesia. Y añadido este punto porque **el temita clama al cielo**.

Nos tienen que advertir expresamente y por escrito -y sigue habiendo quien no se entera- eso de: **“Apaga tu móvil antes de entrar al templo. Para hablar con Dios, no lo necesitas”**.

También nos advierten que lo apaguemos o silenciemos, en la ópera o antes de un concierto: **para que no suenen más melodías que las previstas en el programa de mano...**

Por cierto, ¿te imaginas si en una recepción real te sonase el móvil? O, simplemente, ¿verdad que te incomoda que lo haga -por respeto a tu interlocutor- incluso en una reunión ordinaria?

No me digas que no... No sonaría bien.

En fin, que con independencia de que seas del ámbito civil o militar, creyente, ateo, agnóstico o mediopensionista, **el respeto, la educación, la urbanidad son tan necesarias como comer** (tú sabes bien, masticando con la boca cerrada y sin poner los codos).

3-en-uno, tres en raya...: seguro que a ti no te hace falta el recordatorio; pero, a mí ¡me hacía falta el post! Aquí lo tienes: puntualmente.

Y ya sabes... los posts vuelan: quizás a alguien a quien conozcas, le pueda venir bien. **Como el aceite a una cerradura.**

¿Me ayudas a difundir?

Un abrazo de amigo y ¡gracias por tus tres minutos!

José Iribas, en dametresminutos.wordpress.com.